

Peregrinación de Bartolomé Lorenzo de José de Acosta (1586): obra clave del género de los viajes del descubrimiento y conquista

Raúl Neira

Buffalo State College

Buffalo, New York

Resumen

En el siglo XVI la visión del mundo cambió completamente, debido a que la colonización de América extendió los límites de los territorios que el hombre europeo había conocido hasta entonces. Límites que no se circunscribieron únicamente a los geográficos sino también a los de la escritura. Este mundo nuevo presentó retos casi insalvables para la epistemología del hombre europeo renacentista: ¿En qué forma debía interpretarse y plasmarse una realidad desconocida? ¿Cómo podía hablarse de un mundo nuevo? Los cronistas y los historiadores, como el mismo Acosta, quien publicaría una de sus obras más importantes: *Historia Natural y Moral de las Indias, en que se tratan las cosas notables del cielo y elementos, metales, plantas y animales dellas: y los ritos y ceremonias, leyes y gobierno, y guerras de los indios* (Sevilla, 1590), aportaban datos antropológicos, etnográficos, geográficos a través de sus escritos, en los que mostraban bien su curiosidad, bien sus intereses personales.

De este modo, la escritura se convierte en el pasaporte que le permite a muchos visitar otros ámbitos, visualizar una novedad incomprensible a través de redes de referentes familiares, lo cual ayudaba a atenuar el desconcierto epistemológico que producía ese ignoto mundo. El desafío que presentaba América se integra de esta manera sin muchos trastornos dentro del sistema de conocimiento tradicional.

Sin embargo, no todos los escritores emplean el método de las correspondencias. Algunos descartan la teoría de la armonía del mundo y la seguridad del sistema de conocimiento existente, para basarse en la experiencia personal como procedimiento para aceptar la nueva realidad y sus diferencias. Pauta que a la vez servía para manifestar la experiencia personal, siempre proclive a los intereses y a las intenciones de sus expositores.

Palabras clave: Crónica, historigrafía, ficción, escritura

Recibido: 1/11/97 • Aprobado: 29/11/97

The Pilgrimage of Bartolome Lorenzo de Jose de Acosta (1586): A Key Work in the Discovery and Conquest Voyage Genre

Abstract

In the 16th century the vision of the world changed completely due to the fact that the colonization of America extended the limits of known territories for Europeans. These limits not only circumscribe geography, but also the limits of writing. The new world presented almost impossible challenges to the epistemology of the european **renaissance man**: In what way could he interpret and mold an unknown reality ? The chroniclers and historians such as the same Acosta, who published one of his most important works: Natural and Moral History of the Indies, in which he describes notable things about the sky and the elements, metals, plants, animals: the rights and ceremonies, laws and government, and the wars of the indians(Sevilla, 1590), offered anthropological, ethnographic, and geographical data through their writings, in which they demonstrated their curiosity and also thir personal **interests**.

In this way, the writings become a passport which permit many to visit other environments, visualize an incomprehensible novelty through a network of familiar references, which helped to attenuate the epistemological discomfort which this unknown world produced. The challenge that America presented was integrated in this way without so much agitation in the system of traditional knowledge.

However, not all writers employed the method of correspondences. Some discarded the theory of the harmony of the world and the security of the existing system of knowledge, in order to base their understanding on personal experience as the procedure for accepting the new reality and its differences. This model at the same time served to manifest personal experiences, always in accordance with the interests and the intentions of the expositors.

Key Words: Chronicle, Historiography, Fiction, Writing.

Desde el primer encuentro, América presentó un serio problema metodológico a los humanistas del renacimiento. ¿Cómo presentar lo nuevo? ¿En qué forma? ¿Usar la segura autoridad proporcionada por los métodos de la antigüedad o recono-

cer las recientes e inexploradas experiencias a través de nuevas formas **epistemológicas?**

Esta es la situación que se encuentra en muchos de los textos coloniales que han llegado hasta el presente. ¿Cómo deben percibirlos los

Peregrinación de Bartolomé Lorenzo
de José de Acosta (1586)

lectores modernos? ¿Deben ser parte de la historiografía o de la ficción? ¿Sus referentes fueron verdaderos o inventados?)A que ámbito pertenecen estos textos, al europeo o al hispanoamericano?

Para poder acercarse a estas continuas interrogaciones en que se debaten los estudios de muchos de los textos producidos durante los tiempos coloniales, en esta lectura se parte de la premisa de considerar lo hispanoamericano como conformado por «una serie de fenómenos culturales que aparecen, desde el siglo XVI, en la América hispánica, y que no se reducen a la reproducción de las pautas vigentes en España» (Lienhard 1982, 175). Aquí no nos concierne el origen de los autores sino el referente y la novedad del fenómeno que presenta su escritura, como sucede con *La peregrinación de Bartolomé Lorenzo* de José de Acosta.

Esta obra es uno de los denominados «escritos menores» del padre Acosta, quien lo envió a Roma al preposición general de la Compañía de Jesús, junto con una carta fechada en Lima en 1586. En la misiva informa que la conducta ejemplar, la «modestia, silencio y perpetuo trabajar» del hermano Coadjutor que había conocido en el colegio de Lima, lo habían impedido a buscar conocer su vida más cercanamente.

Peregrinación se ha visto como la biografía simple y escueta de una

persona real (Acosta, Andrade y otros jesuitas), y como una novela colonial (Lienhard, Arrom). Se ha estudiado la ruta seguida por el protagonista desde que salió huyendo de Portugal: La Española, Jamaica, Panamá, costas del Mar del Sur y tierras del Ecuador y Perú, hasta el encuentro con los jesuitas en la Barraca e ingreso a la Compañía de Jesús, lugar en que donde termina de narrarse su vida, cuando es hermano Coadjutor. En la primera posición se aportan datos documentales como las menciones que hace Acosta sobre informaciones de Bartolomé Lorenzo en *La Historia Natural y Moral*, cuando describe la pelea de un tigre y un caimán en una playa (1590, 73). En la segunda postura se aportan los argumentos para definir la obra como «novelesca» (Lienhard 1982, 179) o como «relato novelesco con algo de biografía real y mucho de lo **imaginario** y fabuloso» (Arrom, 1983, 380).

La posición de esta lectura no es entrar en la polémica de si el referente es real o ficticio. Lo que sí interesa es mostrar algunas particularidades de la obra que permiten que sea una «obra clave del género de los viajes del descubrimiento y conquista». Para aproximarnos a esbozar una respuesta a este planteamiento, partiremos del texto de apertura que se encuentra en *Peregrinación*; escrito denominado: «dedicatoria» (Lienhard), «carta dedi-

catoria» (Arrom), cuyo encabezado dice: «A nuestro padre Claudio Acquaviva, prepósito general de la Compañía de Jesús, el Padre José de Acosta, provincial del Perú, Lima 8 de mayo de 1586».

La carta ha sido una de las formas de escritura más empleadas en todos los tiempos, para cuya composición se seguían determinadas reglas retóricas. Ya en el siglo IV, C. Julios Victor determina las características de los dos tipos de carta más importantes: 1) la oficial y 2) la familiar. La primera, incluye asuntos argumentativos serios y puede usar lenguaje figurativo. Se debe escribir con erudición y aún polémicamente. En la segunda, la brevedad y la claridad son necesarias. En ellas deben marcarse claramente las diferencias causadas por el estatus social del emisor y del receptor de las misivas. Y los saludos y las firmas que cierran los escritos deben discriminar los grados de amistad y de situación de los interlocutores (Murphy 1974, 195-196).

El arte de la escritura de cartas se reglamentó rigurosamente en el Medievo cuando se escribieron numerosos tratados sobre las divisiones y particiones que debían seguirse para la estructuración de estos escritos, los que se convirtieron en el medio de comunicación más efectivo entre dos personas o grupos separados por la distancia.

Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús instituyó la escritura de cartas entre los miembros de su congregación como uno de los medios más eficaces para mantener, por un lado, la comunicación y la unidad entre los jesuitas y, por el otro, el control entre los diferentes estratos de la Compañía. Los miembros debían escribir a) cartas «ordinarias», cuyo referente único se circunscribía a los asuntos relativos a la orden; y b) cuatro cartas «principales» al año para mostrarse a personas ajenas a la orden como amigos, bienhechores y posibles miembros (Caraman 1990, 150). El destino final de estas últimas misivas era Roma, donde se editaban y se distribuían con otras informaciones y noticias.

Peregrinación, como obra, presenta la peculiaridad de ser una carta «principal» con un rasgo extratextual trascendental: su presentación es otra misiva, escrita por Acosta a Acquaviva. Texto que exhibe algunas de las características de la carta «ordinaria», en la terminología jesuítica o de la «familiar», según la clasificación retórica.

Como texto, esta carta de apertura codifica intenciones, valores e intereses de su emisor. Abiertamente fue una comunicación, cuyo intento original era la de ser usada privadamente entre miembros de los estratos más altos de la Compañía de Jesús: su emisor, un subordinado, director

de provincia (Acosta), destinada al superior máximo de la comunidad (Acquaviva).

Su llaneza de estilo, lo directo de su lenguaje y su brevedad son algunas de las características más destacadas. El encabezamiento o título, con que las ediciones presentan este escrito, el cual en realidad **es la salutación** (saludo), donde se señalan las diferencias de posición y el grado de subordinación entre destinador y destinatario, como también se muestra la distancia geográfica: América - Europa, por tanto se señala la no copresencia entre ellos.

La introducción es el párrafo inicial. Éste presenta la característica típica de la oración ciceroniana, que procura atraer la benevolencia del destinatario, ganarse su buena voluntad para lograr un propósito. Este granjeamiento de afecto lo efectúa el emisor mediante la narración escueta del contenido de *Peregrinación*. Relato que puede dividirse en: 1) La presentación de características personales de Bartolomé Lorenzo, y de la síntesis del argumento total de la obra:

cuya modestia, silencio y perpetuo trabajar (...) hombre de mucha penitencia y oración (...) antes de ser de la Compañía, se había visto en grandes y varios peligros, de que Nuestro Señor le había librado.

Y 2) La manifestación de humildad del provincial: a) la conducta del inferior «edifica» al superior; así b) comparte algunas de las actividades de su subordinado, para procurar «entender más en particular sus cosas». Esta declaración de modestia y de participación de actividades con los miembros subalternos de la comunidad tiene por objeto ejercer influencia en la mente del destinatario en favor del emisor.

El párrafo siguiente muestra la primera parte **de la narratio** (narración), donde se expresa el método seguido para reunir la información para *Peregrinación*:

Al cabo de algunos años, haciendo oficio de Provincial, le apercibí que deseaba me contase su vida, para advertirle lo que yo sentía le estuviese bien.

Este fragmento evidencia la autoridad del provincial, el uso que de ella hace y la sujeción de Bartolomé a la exigencia del superior:

no entendiendo Bartolomé Lorenzo (...) mi fin, y por obedecer al Superior, me fue refiriendo algunos días su peregrinación, y yo apuntándola después brevemente.

Estas afirmaciones sobre Bartolomé son calculadamente una proclamación pública de las capacidades del emisor, ya que dejan ver por medio de la organización, el control que

ejercía sobre los miembros. A la vez, testifican la habilidad o el tacto para obtener información pertinente para la comunidad. La función de este párrafo es doble: presentar brevemente el valor espiritual de lo tratado, como mostrar la competencia y el talento del emisor.

De estos apuntamientos hice la relación que se sigue, sin añadir cosa alguna, antes dejando muchas, que él entonces no se le acordaron o que de propósito quiso callar. De la certidumbre de lo que aquí refiero, no dudo, ni dudará nadie que conociere a verdad y simplicidad de este Hermano.

Con estas aserciones, el emisor reafirma y legitima su puesto como principal dentro de la filosofía y la pedagogía jesuítica; ya que como nervio impulsor de la comunidad debía ser un ejemplo vivo de Jesucristo, conocer bien la disciplina o materia que elaboraba y explayar con inteligencia los medios que empleaba para ejercer el gobierno (véase Varela 1983, 150). No bastaba sólo la ciencia para formar y gobernar, era preciso poseer y demostrar fidelidad, prudencia y santidad.

Del mismo modo se evidencia la certidumbre de que el destino de la escritura cambiará de lo privado a lo público. Si a él como provincial, lo que Lorenzo había relatado, y la vida meditativa y de acatamiento que vivía lo habían edificado; la difusión

del contenido, el cambio de nivel del escrito sería de provecho colectivo. Con esto, el emisor se muestra no sólo como autoridad moral sino capaz de ejercer un influjo eficaz en múltiples dimensiones y, así, de mucho provecho para la Compañía.

El apartado subsiguiente de la misiva es **la Petitorio** (petición), en la cual se gestiona o espera algo del destinatario. En esta sección se evidencia un pedido **supplicatorio**: «cláusula final de un escrito dirigido a la autoridad judicial para solicitar que se dicte una resolución» (Gracia-Pelayo y Gross 1994, 967).

Pareciome enderezar a V. P. esta relación, pues el que la escribe, y de quien se escribe, son hijos de V. P. y ambos se encomiendan en los santos sacrificios y oraciones de V. P. aunque Lorenzo hasta el día de hoy no sabe que esto se haya escrito (...)

La conclusio (conclusión) es el pasaje que cierra la carta. El emisor lo usa para denotar la utilidad, el beneficio que se obtiene al conceder lo que se ha pedido: «De V. P. Hijo y siervo indigno, Josef de Acosta». Este conciso final declara las virtudes del emisor: obediencia, conformidad, adhesión y humildad. La expresión indirecta de estos atributos sirve para dejarlos grabados en la memoria del destinatario.

Peregrinación de Bartolomé Lorenzo
de José de Acosta (1586)

Este acercamiento permite develar parte de las intenciones de Acosta: la reiteración de una súplica hecha con anterioridad al Superior. Para recordarle y reafirmarlo en convicciones positivas sobre su valor personal y comunitario. Así, el emisor se muestra inmerso en el sistema de prescripciones de la Compañía, y obediente a él. A través de la escritura se articula como sujeto con unas características determinadas, que le confieren una identidad especial que se refleja en su conducta y se ajusta a la imagen del jesuita dedicado a la conversión de almas, a la catequesis como forma concreta de misión. Emplea la elocuencia para sugestionar, convencer y arrastrar el ánimo y la voluntad del destinatario en su favor.

El ruego que se expresa en la misiva que sirve de extratexto a *Peregrinación* indica el anhelo de que se cumpla un pedido: obtener el permiso para regresar a Europa; pedido pedido que Acosta había hecho siete años antes.

Aunque la calidad del provincial (Acosta) y la del coadjutor (Lorenzo) son disímiles, ellos comparten diversos rasgos en común: ambos son de ascendencia portuguesa; los dos son europeos en el Nuevo Mundo y son jesuitas; han emprendido un viaje que en última instancia los convierte en peregrinos. Peregrinos, cuya «situación terrenal [es la] del hombre que cumple su tiempo de pruebas,

para acceder al morir a la tierra prometida o ansiada o al paraíso perdido» (Chevalier 1988, 812). Haya sido la vida de Bartolomé Lorenzo verdadera o recreada o plenamente ficcional, la misiva de presentación de *Peregrinación* expone tanto las intenciones de su emisor como el uso que se debía hacer del contenido: la difusión de esa vida, cuya existencia no se ha podido comprobar, para que se observara cómo la capacidad de la naturaleza humana por simple que fuera, tenía siempre, si estaba bien encaminada, un benéfico final.

Desde este punto de vista, *Peregrinación* se convierte en una obra clave que emplea 1) la crónica de sucesos particulares, de testimonio de la expansión colonial, tipo discursivo que prevalecía en el momento, 2) los relatos de viajes que eran el modelo ejemplar de narrativa durante la Contrarreforma y 3) la biografía sagrada como narrativa histórica, que pretendía describir la vida de un alma ideal y la manera en la que confrontaba la intersección de lo humano y lo divino; ofreciendo una rica textura de experiencia inmediata y de acontecimientos que el sujeto representado experimentaba; recorrido donde a veces se veía parcialmente escondido el designio divino (véase Heffernan 1988, 38).

Con la fusión de estos tres géneros narrativos y la adscripción de otros aspectos del relato a otros tipos

narrativos de la época, *Peregrinación* es la evidencia del carácter utilitario de la literatura; utilidad que para el hombre del siglo XVI estaba dirigida a alcanzar la salvación del alma, ya que éste era el negocio más importante de la existencia. Esta peculiaridad convierte a *Peregrinación* en una obra modelo, que muestra cómo el viaje físico y espiritual del hombre creyente en la época de la contrarreforma, es un trayecto de descubrimiento y revelación de los designios divinos; hallazgo que conduce al fin último del ser humano, la conquista de una vida eterna.

Ahora bien, a pesar de que *Peregrinación* puede haber sido la relación directa y verdadera de las aventuras y desventuras de un ser humano, la ficcionalización que se le atribuye al relato revela la siguiente situación. En éste y otros nos encontramos que lo literario no es característico de los textos como tales, sino que es un fenómeno contextual, en el sentido en que es producido por la situación en la que el texto se lee, o por la situación en que los textos mismos producen, como si fuera la situación de lectura apropiada o, claro, por ambas.

Pero, ¿qué es lo que hace una situación de lectura apropiada o no a un texto? Lotman dice:

La cultura [está] conformada por un conjunto de textos que posee un código que es el que permite el desciframiento (...) *los sistemas comunicativos son al mismo tiempo sistemas de modelización, y la cultura construyendo un modelo de mundo, construye al mismo tiempo el modelo de sí misma, condensando y acentuando algunos de sus elementos y eliminando una parte como significante, por tanto... es posible que varios colectivos históricosociales creen o reinterpreten los textos, escogiendo entre un complejo conjunto de posibilidades estructurales aquello que responda a sus modelos de mundo (1980, 41-42)* (El énfasis es nuestro).

Aplicando el concepto propuesto por Lotman a la situación de textos como *Peregrinación*, se observa que la concepción de la literatura, con las funciones que se le atribuyen en la actualidad, es un sistema creado a finales del siglo XVIII, que hace posible percibir o leer los textos del pasado descontextualizándolos, porque muchas de las convenciones de composición son desconocidas en el presente; pues en ellas existe un fuerte elemento de convención o tradición social irreconocible. De esta manera, obras como *Peregrinación* sirven para llenar el vacío literario ocasionado por la aplicación de conceptos demasiado estrechos en la evaluación de los textos coloniales.

Bibliografía

- ACOSTA, José de. «Peregrinación de Bartolomé Lorenzo». **Obras del P.** José de Acosta. BAE LXXIII. Madrid: Atlas, 1954. 304-320.
- CCC. José de Acosta. **Peregrinación de Bartolomé Lorenzo**. Prólogo José Juan Arrom. Lima: PetroPerú, 1982.
- ARROM, José Juan. «Precursores coloniales de la narrativa hispanoamericana: José de Acosta o la ficción como biografía». **Revista Iberoamericana** XXXIX (1983): 369-83.
- BAUDOT, Georges. **La vida cotidiana en la América española en tiempos de Felipe II. Siglo XVI**. México: Fondo de Cultura Económica, 1983.
- GARCÍA-PELAYO y GROSS, Ramón. **Pequeño Larousse** Ilustrado. México: Ediciones Larousse, 1994.
- HEFFERNAN, Thomas J. **Sacred Biography. Saints and their Biographers in in the Middle Ages**. New York: Oxford University Press, 1988.
- LIENHARD, Martin. **Miscelánea de Estudios Hispánicos**. Homenaje de los hispanistas de Suiza a Ramón Sureda. Publicaciones de la Abadía de Montserrat, 1982.
- LOTMAN, Jurij M. «El problema del signo y del sistema signico en la tipología de la cultura anterior al siglo XX». *Semiótica de la cultura*. Jurij Lotman M. y Escuela de Tartu. Madrid: Cátedra, 1980. 41-66.
- VARELA, Julia. **Modos de educación en la España de la contrarreforma**. Madrid: Las Ediciones de la Piqueta, 1983.